



-ETHAN FELLERC-
-PRESENTA-

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

#3 ESCENA INÉDITA

-ESCENA A LEER ANTES DEL SEGUNDO LIBRO-
-TOMO DE MUERTE-

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

-U.D.P.E.- (Demsford)

-Jueves 27 de Octubre de 2016-

Una vez el Mazda había sido aparcado en los estacionamientos; las suelas de sus botines comenzaron a afincarse en el asfalto. Los pasos fueron dirigidos con precisión hacia la entrada de esa antigua cafetería local, en donde luego de acceder, halló la distraída mirada de la misma mujer que supuso ya le estaría esperando.

—Has llegado. —Zeidhy mostró el atisbo de una débil sonrisa, manifestada en sus caucásicos hoyuelos, y en el aniridico matiz de sus controladores ojos marrones senil.

Fénix se acomodó frente a está, dejando que su mirada hablara por si sola; inmovilizándose en sus rasgos faciales. Pues ese perfil de nativa inglesa e indígena, no dejaba de destacarse en lo extenso que seguía siendo su larga cabellera oscura, y la finura de su nariz. Su cuerpo, aun yacido en los cuarenta, lucia esbelto y sin siquiera la más mínima señal de cercanía, en cuanto a su edad se refería.

—Solo estoy aquí porque accediste a responder mis preguntas. Así que en cuanto me digas lo que quiero saber, me voy a marchar, y esta vez me encargaré de que nadie vuelva a encontrarme.

Esos profundos ojos negros no fingían estar resentidos.

—Entiendo que estés confundido. —Zeidhy adentró las manos en el interior de su gabardina, mientras sus descubiertas piernas se cruzaban con delicadeza—. Si te sirve de algo, yo...

—No intentes ser condescendiente conmigo. —Fénix entrecerró los párpados con la intención de no perder el tiempo—. Sé que me mintieron. —Su tono de voz disminuyó—. Sé que la ex-esposa de Zahul murió hace poco, y no como nos lo había inventado. Sé que estabas al tanto de que mi padre era un Thrifas, y que ahora ya está muerto. —El cansancio de su ser empezó a reflejarse en sus ojos, y en cómo sus brazos iban apoyándose sobre la mesa para encogerse de hombros—. Solo dime la verdad... dime de qué huimos.

Las cejas de Zeidhy revelaron la consternación, al estar sentada enfrente del mismo niño que una vez conoció cuando apenas tenía catorce años, y que se había convertido en todo un hombre. Por tal razón, extrajo un móvil de su bolsillo, y lo situó justo en medio del marfilado comedor.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Fénix extendió la mano izquierda para tomarlo, entretanto una de las cámaras había arrimado hacia ellos; colocando una taza de té por delante de la legítima dueña del establecimiento, y apartándose de la conversión de inmediato.

—Gracias, querida —aclaró Zeidhy.

La chica asintió con modestia antes de observar a Fénix, y darse cuenta de que se trataba del famoso campeón estatal. Algo que fue previsto por varios de los demás clientes; encubriendo sus miradas y gestos de admiración.

—¿Con que fin me das esto?

Zeidhy redirigió la atención a la plática, y acogió su cuerpo en el confort de la vestimenta; a causa de las bajas temperaturas que la funesta estación les ofrecía. Desvió el mirar hacia las calles por un momento, y sus delgados labios comenzaron a moverse.

—Ocho. —Fénix le miró con atención, aun viéndole preferir no tener que hacer contacto visual con él—. Ocho han sido los Thrifas que han muerto hasta la fecha. Hace dos días me hicieron saber la muerte de un chico en las afueras de Oczmeet, y no supe que decir o cómo reaccionar. —Sus aniridicas pupilas admiraban la plenitud del atardecer—. Traté de volver a hablar con Zahul para saber que estaba ocurriendo, y volvió a darme la misma respuesta; “No tengo idea de quién o porque están tras nosotros, pero los encontrare”.

—¿Y está pretendiendo que todos los Thrifas se unan a él para formar parte de una lucha que no buscamos?

—Quisiera decirte que no es así... —ambos ojos se encontraron en la distancia de sus dudas—, pero mi hermano está actuando sin tomar medidas. Cree que hace lo correcto... y yo sé que no es así.

Fénix empezó a ver como Zeidhy deslizaba la manga izquierda de su chaqueta; mostrando el mismo tatuaje visto en Thayer, y no evitando dar más profundidad a su indecisión.

—Me dices que no está actuando como debería, y, ¿te has unido a él? —Su rostro se manifestó distante a poder comprenderla.

—No me he unido a él —admitió Zeidhy, recubriendo su brazo e imponiendo su punto—. Esto representa la unión al Thrifa, no a Zahul. Él es quien ha olvidado que esto es lo que somos. Es lo que eres... a pesar de haberle dicho que Eric y tú lo dejarían.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Al hacer énfasis en su memoria, el recuerdo de lo vivido en esa turbia noche, hizo que la silueta de una rojiza sonrisa se plantara en su mejilla; como el beso de una promesa que no podría incumplir. Por tanto, apretó con ligereza el teléfono que aun yacía en el centro de su palma, y erguyó la postura; no evitando verse dolido.

—¿Alguien te habló sobre Lucy?

Ella calló durante unos segundos, a medida que esa intuición de mujer le dio una idea de a lo que estaría refiriéndose.

—Así es. —Asintió, entretanto sus dedos iniciaron a sujetar la taza con delicadeza.

—Entonces ya sabes el motivo del porque no titubeé para dejar el Thrifas —confesó, viéndola reconocer su razón.

—Y lo entiendo... pero no te estoy pidiendo que sigas los pasos de una persona que no sabe hacia dónde va —articuló Zeidhy, con total certeza—. Lo que te pido, es que me ayudes a abrirle los ojos a mi hermano. —La sinceridad consumió sus palabras—. Es cierto que siempre supe lo de tu padre, y nunca me atreví a decírtelo, por el simple hecho de que...

—¿Hizo que se lo prometieras para protegerme? —El modo en el que Fénix le cuestionó, distinguió su resiliencia—. No fue capaz de aparecer en mi vida siquiera un maldito día, para explicarme los motivos del porque nos abandonó, ¿y ahora ibas a convencerme de que solo hacia lo correcto? —Las pupilas escondidas bajo su gorra evocaron su impotencia—. Mi padre ya no está, así que no esperes que haga algo para honrar su memoria.

—Entonces no lo hagas por él. —La expresión de ese caucásico rostro exhortó su actitud, mientras los clientes seguían paseándose junto a ellos—. Hazlo por la única persona que estoy segura, darías la vida para que nadie le hiciera daño.

—¡No metas a Lucy en esto!

El enojo en Fénix fue haciéndose notar.

—¡No fui yo quien lo hizo, fuiste tú! —Le reclamó, impulsando su cuerpo hacia el borde de la mesa—. ¿Creías que amar a alguien iba a ser algo en lo que no se correría riesgo? Sabes en lo que Lucy está metida, porque nuestros seres más cercanos y queridos, corren el mismo riesgo que nosotros... Todos estamos atados a la muerte.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

De forma inesperada, él le vio alzar su mano derecha, y resaltar el orgánico tono de sus uñas, al ejercer el signo Thrifas. Cada vello facial de su bronceado rostro se clarificó tras apretar su dentadura.

—¿Me lo dice la mujer que hizo un Thrifas a la hermana menor de la difunta compañera de Zahul? —argumentó—. ¿Condenaste una niña a su muerte, a pesar de lo que ya nos estaba ocurriendo?

—Lo que hice... —meditó desempolvar una gran verdad—, fue porque Zahul me lo imploró —expresó con dolor—. Tanto Conny como Brianny son sus sobrinas. Por eso me rogó que le hiciera una prueba... Quería mantenerla a salvo.

—¿Y crees que ahora lo está?

Zeidhy quedó afónica ante la pregunta de Fénix; cuya expresión realizaba el estático y frívolo sentir de su pensar. Por ende, dejó que un ligero suspiro se escapara de su boca, antes de degustar el sabor de su bebida para conciliar la calma. Al concluir, reubicó la taza en el comedor, y apartó los mechones que se habían desplazado hacia su cautivante rostro; exponiendo las curvas de sus delineadas cejas.

—¿Tú que hubieses hecho por Keilyn?

Él reincorporó su espalda hacia la almohadilla del asiento, y se encontró cara a cara con dicha encrucijada. Inclino la cabeza al no querer lidiar con tal respuesta, y devolvió su mirar hacia Zeidhy.

—No me pidas que te ayude. —Se negó con lentitud.

—Fénix... —La mano de Zeidhy se posó sobre su brazo—. ¿En serio estas dispuesto a abandonarnos? —Bajó su tono—. ¿En serio abandonarías a Matt, Sam, Emma, Zahul... a mí? ¿En verdad solo quieres olvidarnos y continuar?

Los ánimos de Fénix fueron impactados contra el mismo muro en que él sometió su pasado cuando todavía vivía en Perklinth, y al visualizar esos cristalinos ojos en su mente... se detuvo.

—¿Alguna vez has estado en medio de la vida y la muerte... sin tener un camino que seguir o una puerta por donde escapar, con el único miedo de que nadie nunca fuese por ti? —El silencio abundó su oxígeno a respirar... y él la observó callar—. Lucy fue por mí.

El erizamiento de bellos que Zeidhy experimentó, hizo que sus intenciones fuesen puestas a prueba, inclusive por ella misma. Sin embargo, se atrevió a salir de dudas una última vez.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

—¿Entonces debería decir a los demás que Eric y tú rompieron con nuestro pacto?

Las sombras del anochecer fueron aminorando su avistamiento con efusividad, al igual que la esperanza de esos ojos tan marrones como la corteza de un árbol caído.

—No —contestó Fénix—. Solo diles lo mismo que me dijiste la noche en la que pagaste mi fianza. —Devolvió el teléfono sobre la mesa—. Que en esta vida... Somos los héroes y villanos de nuestra propia historia. Por eso no debemos dejar de guiarnos jamás por lo que nos dicta la conciencia. Al final; ¿Por qué culpar al destino...?

—...Del miedo que sentimos al no aceptarlo. —Zeidhy recitó la parte final de su cita, y no pudo evitar volver a ingerir aquel dulce sabor a té recién elaborado. Fijó la vista en Fénix sin intención de destinarla hacia otro lado, y comparó sus hermosos ojos con los de su difunta madre y hermana—. ¿Quieres oír la verdadera razón del porque te hice un Thrifas mitológico?

Fénix entendió que ella había aceptado su firmeza en mantener la distancia entre su oscuro pasado; y su renovado presente.

—Fue porque viste algo en mí. —Él murmuró.

—Sí —dijo, renaciendo en sus humedecidos labios los mismos trazos de esa primeriza sonrisa—. Vi lo mismo que Alice, Keilyn y de seguro lo mismo que Lucy. Vi que tú no temías perderte, con tal de salvar a quienes amabas... Vi que tú no temías amar; y siempre ha sido tu más grande virtud.

Fénix se mostró agradecido ante tales confortables palabras; no apartando su mirada del móvil, y reajustando el margen de su gorra para no dilatar la despedida.

—Deberías guardarlo. —Indicó con el dedo.

Zeidhy ojeó el artefacto, y lo guió hacia sus afectados nudillos; especulando que eran el resultado de todo lo sucedido en Perklinth, junto con esa pequeña cicatriz aun visible bajo su labio inferior.

—Quédatelo —entonó con prudencia—. Tal vez no para que lo veas como un compromiso, sino para que recuerdes que siempre te estaré cuidando.

Los dos primeros falanges de Fénix acercaron el teléfono hacia él, y fue cuando percibió el ruido de la puerta principal; ser abierta.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Supo de inmediato que algo no andaría bien, por el modo en el que Zeidhy quedó inmóvil de contemplar a quien caminaba rumbo a sus asientos; llevando prisa. No obstante, cuando Fénix pretendió indagar sobre la identidad de dicha persona, Sam se colocó frente a ellos; dejando que el blanco marfil de sus uñas se sobresaltara, tras apoyar ambas manos en el comedor.

Le vio intentar recobrar la calma que sus azulejos ojos exigían, aun su cuerpo; vestido con una semi abierta chaqueta Denim, y sus viejos shorts de mezclilla; parecía no ceder al ímpetu que reflejaba. Su perfil de belleza canadiense realzaba el eje central de las curvas con las que había nacido, y el tono rosa de sus pequeños labios que destacaba el lunar sobre estos; le hacía todavía más atractiva.

—¿Ya están aquí? —cuestionó su líder y compañera.

—Sí —aclaró Sam, volteando a apreciar las enigmáticas pupilas de Fénix, y descendiendo el tono—. Un coche se aparcó entre los demás justo después que llegaras, y los hombres de dentro solo han estado observándolos, mientras hablaban a otro de los suyos por...

—¿Cuántos eran?

Zeidhy imaginó lo que vendría al oír la ambivalente pregunta.

—¡Fénix no, no lo harás! —Le demandó con autoridad.

Sam continuaba bajo el yugo de ese fulminante mirar, y decidió que no tendrían opción alguna más que él, si algo llegara a pasar.

—Dos. —Alzó los dedos, antes de suavizar su extensa cabellera rubia; desvelando los tatuajes de rosas rojas que colmaban su brazo derecho por completo; un gesto de ansiedad.

—¡Fénix! —Zeidhy frunció el ceño al estar preocupada por él, y por lo que pretendía hacer—. Te estoy dando una orden de que...

Él empezó a levantarse, y a extraer la llave del Mazda.

—¡Aguarda! —Sam tomó su brazo, interponiéndose; y ninguno de ellos pudo pasar por alto el volver a oír como la puerta principal era abierta por segunda ocasión, tras su llegada—. Oh, shit.

Fénix escuchó el susurró de Sam, y destinó la llave hacia ambas manos; precedente a colocarlas detrás de su espalda. Notó a Zeidhy no demorar en sacar unas gafas oscuras de su gabardina, e iniciar a situarse junto a Sam para marcharse...

Si no les hubiesen obstruido en pleno acto.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

—¡Eh, tú! —Uno de los dos individuos elevó la voz, y algunos clientes pretendieron atender al llamado—. ¿Qué no eres Fénix... el famoso campeón estatal?

Él movió los pulgares para que Sam tomara la llave sin que los pudiesen ver, y está se las ingenió para fingir que tropezaba, con el propósito de rozar su espalda.

—Perdona. —Consiguió adentrarla en su manga derecha.

—Pensé que ya no volverías a tu antigua ciudad. —Aseguró el otro sujeto; portador de una fina barba parduzca y mayor peso, en comparación a su compañero; de pelo corto y rostro afeitado.

Zeidhy, al igual que Fénix y Sam, se percató de que al parecer, los dos hombres de complexión física cercana a los treinta, estaban más que informados. Por ello, en el instante que Sam se dispuso a caminar directo a la puerta, el más joven de ellos sacó su mano de la cazadora que llevaba, y le empujó hacia detrás con sutileza.

—¡Hey! —Le sonrió—. ¿A dónde vas, rubia? ¿Qué ustedes no estaban charlando hace un momento?

Fénix continuó con las manos en la espalda, y se dignó a dar la cara por ellas dos; sabiendo que no les permitiría hacerles daño.

—Parece que el campeón quiere prestarnos atención —comentó el compañero del flacucho; moviéndose para exhibir el borde de su arma, lo que provocó que varios clientes, e incluso la jovencita que les atendió, quisieran desalojar el lugar al sentirse tensos.

—Me alegra que seas tan atento, campeón. Y es que... —esté rozó el filo de su mentón para mirar la solitaria avenida—, estamos buscando a unas personas, y creemos que tú... por la gran fama que tienes, claro está, —la risilla del robusto se hizo notar—, pues, nos ayudarías diciéndonos si conoces a alguien que pertenece, o forma parte de algo llamado... —se dilató para recordar—, “Thrifas”.

El silencio intentó arremeter con fuerza en la garganta de Sam y Zeidhy, de no haber sido por lo que Fénix confesó a oídos de todos los presentes en dicha cafetería; dejándolas asombradas.

—Fénix... —dijo al mismísimo viento—. Thrifas mitológico del “Fénix renacido”. Ante ustedes, y ante cualquiera que intente tocar a mi familia.

El flacucho sonrió sin previo aviso, honrando su osadía.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

—De verdad que eres tan valiente como se dice. —El bajo tono de su voz les perturbó, y no logró darse cuenta de que Fénix había indicado el Mazda con su dedo índice; todavía en el dorso—. Pero sabes que, —se encogió de hombros—, no me caen bien los que se creen héroes.

Las palmas del sujeto impulsaron el cuerpo de Fénix rumbo a la mesa, y él tomó el agarre necesario para con sus manos, proyectar el botón izquierdo en su rostro, causando que esté retrocediera y se estrellara con uno de los taburetes.

Sam apretó la mano de Zeidhy para sacarla de allí, junto con las demás personas que desalojaban el lugar, mientras se fijó en como Fénix se adelantó a oprimir la muñeca del restante; quien sujetaba su arma y apuntaba hacia las baldosas del suelo.

De pronto, un disparo resonó en cada corazón latente, y Zeidhy temió lo peor, hasta que el segundo disparo rugió de entre el pensar que pudo haber ocurrido una tragedia. Sin embargo, al Fénix jamás soltar al sujeto, las cerámicas se encargaron de retener cada bala, y eso le dio oportunidad para incrustar el antebrazo por encima de su grueso tabique nasal.

—¡Zeidhy, hay que irnos! —Fénix oyó clamar a Sam, sabiendo que por más que quisieran brindarle ayuda, correrían peligro.

—¡Eh! —El flacucho recobró fuerzas para reponerse; igualando a su compañero, por lo que Fénix no tardó en sostener el arma con fuerza y arremeter contra su rostro; a medida que sintió la fricción del distante puñetazo que rozó su pómulo derecho.

—¡Maldito...! —Las palabras del robusto fueron interrumpidas por el ágil gancho que colisionó en su mandíbula, seguido de aquel potente rodillazo a su abdomen; impactado con furia cuando Fénix le vio perder el equilibrio.

Todas las venas de sus brazos lucieron alteradas, y por diversos motivos, se apresuró a recargar el arma para extraer la bala; dando con la solidez del cartucho y lanzándolo hacia el tocador. Salió del establecimiento al estar seguro de que los dos sujetos no tardarían en reaccionar, y consiguió ver el tatuado brazo derecho de Sam; la cual mantenía abierta la puerta de copiloto para que se diera prisa.

Fénix corrió, abriéndose paso a través de los espectadores.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Ingresó al auto sin tardanza, y al instante, Sam aceleró para salir de allí cuanto antes, siendo vistos por los que se atrevieron a tomar fotos y videos del suceso; a pesar de que el anochecer yacía en una constante sumida de potestad.

—¿Estás bien? —Zeidhy se impacientó en oírle responder, pero el silencio se le adelantó.

—¡Oh, por Dios! —expresó Sam, cerrando los parpados por un segundo—. ¡Zeidhy, no podemos seguir así! Tarde o temprano van a encontrarnos, y...

Fénix sacó el teléfono guardado en su bolsillo, y lo exhibió a las dos, llevando el ceño fruncido bajo la obscuridad de su gorra; vista por las luces de las lámparas situadas en las calles que recorrían.

—Dime que escondes aquí, y porqué me lo diste —cuestionó a Zeidhy, luego de llegar a la conclusión mental, del porque su signo Thrifas era el mitológico “Grifo controlador”.

Ella selló sus labios como una tumba, al verse entre la espada y la pared. Imaginó que Fénix estaría dándole vueltas al asunto del teléfono desde un principio, y terminó subestimándolo.

—¿De qué hablas? —Sam les miró a ambos, puesto que nunca se le informó sobre el contenido del artefacto.

—Hablo de que ustedes ya sabían que nos estaban vigilando, y aun así, —se dirigió a la líder—, te empeñaste en que conservara el teléfono. Así que ahora quiero saber que hay en él. —Manifestó el símbolo Thrifas en su mano, haciéndoles saber que seguía teniendo poder para hacerles hablar.

Zeidhy le observó con el coraje de mujer por el que todo mundo le caracterizaba, y soltó la verdad de sus ocultas intenciones.

—Una lista de todos los Thrifas existentes en la U.D.P.E. —Sus pupilas se volvieron tétricas al hablar—. Zahul te mintió, si te dijo que Conny era la última perdida. Hay otros dos chicos que también llevan poco tiempo siendo Thrifas, y no pertenecen a un triángulo. Mi hermano va por esos que él crea, puedan ayudarlo, —Fénix se dio cuenta de cómo su expresión parecía temer contar algo que no podría seguir callando—, y Lucy es una de sus opciones. —Lo que esos oscuros ojos reflejaron, fue el miedo que Zeidhy temió llegar a presenciar en él, de modo que se sintió angustiada.

-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Sam detuvo el coche en la entrada de un callejón solitario; pero conocidos por todos, y supo que debían desabordar, si querían que quienes les esperaban las encontraran en aquella ubicación.

—¿Desde cuándo? —murmuró Fénix, retomando su postura al cristal delantero del auto, y guiando los dedos a la manilla.

—Desde anoche —confesó Zeidhy, estando dolida—. Zahul me llamó para que estuviese enterada de lo que esa chica significaría.

La puerta del conductor fue abierta por Sam al no aguantar más el saber que el fin del Thrifas estaría llegando, y Zeidhy salió de un modo imperceptible para todos, en espera de que Fénix; estando en absolución del mundo; pudiese despedirse de ellas.

Unos segundos bastaron para que su esbelto cuerpo se sumiera a la iluminación de los lejanos faroles en las esquinas, y que ella le abrazara sin reservar el cariño que por siempre le tuvo.

—Jamás quise que esté día llegara, —se aferró a él—, pero este es el momento de tu vida, en el que debes decidir si ser un héroe, o un villano. —Le abrazó con mayor ternura—. Toma una decisión... O salvas una vida y pierdes las demás, o te arriesgas para salvarlas todas. —Besó su mejilla derecha, y se alejó de él; permitiendo que Sam se aproximara.

Está rodeó los músculos de su espalda al odiar las despedidas, y más al tener que ver partir a alguien que consideraba su familia. Él correspondió su acto, y se acercó a su oído sin que lo viese venir.

—Prométeme que la protegerás —susurró.

Sam asintió sintiéndose melancólica, y sus botas de cuero negro dieron los primeros pasos lejos de su figura, para dejarle partir.

Fénix subió al Mazda con la certeza de lo que debía hacer, y fue el bramar de aquella decisión... La que Zeidhy y Sam presenciaron ver perderse en las desoladas calles de donde una vez huyó...

Y a las que retornaba nuevamente de las cenizas.



-RETORNO DE LAS CENIZAS-

Canción motivacional:
Sia – Chandelier (Official Video)

ACABAS DE LEER
LA ESCENA INÉDITA:
-RETORNO DE LAS CENIZAS-

ESCENA INÉDITA
SIGUIENTE:
-ADIÓS... SIRENA-

Ethan Feller



®Todos los derechos reservados

